

Parashat Devarim

Devarim significa “Palabras”, como también “Asunto”, “Plan, cosa, idea en la mente”, etc. Es el nombre de la Parashah para este Shabat. Al mismo tiempo, es el nombre del quinto libro de Moshé y de la Torah. El título del libro que se expresa en la primera parasháh, merece un comentario especial. Si decimos, “palabras”, no hacemos justicia al texto.

Base textual:

**Torah: Devarim 1:13:22 -Haftará: Isaías 1:1-27 HaTsofen
HaMaljutí: Mar’ot Elohim (Revelaciones) 1:1-2:17**

Pensemos un momento en lo que realmente contiene el quinto libro de Moshé: Por 37 días Moshé Rabenu estuvo hablando al pueblo de Israel, un discurso cada día. Comenzó el primero de Shevat y terminó el 7 de Adar, precisamente el día de su muerte, que correspondió al año 2488 de la creación (Febrero- Marzo del 1273 a.e.c.)

En estos encuentros con la comunidad de Israel, Moshé hace una recapitulación de los más importantes eventos y de las más importantes instrucciones divinas que encontramos en los primeros cuatro libros de la Torah, especialmente en Shemot (Éxodo) y Bemidbar (Números).

Debido a esto, Devarim es en realidad una REPETICIÓN de la Torah y por ello el quinto libro de Moshé es llamado también Mishné Toráh (Repetición de la Torah) que fue traducido al griego como DEUTERONOMIO, es decir, segunda Ley. Los primeros cuatro libros son una recopilación de lo que el Eterno mismo le mostró a Moshé que debía escribir; en Devarim, lo que Moshé cuenta al pueblo que el Eterno

le dijo. Esto se refleja en la forma de lenguaje. Shemot, Vayikrá y Bemidbar nos tienen acostumbrados a oír la fórmula sagrada: “El Eterno le dijo a Moshé...”; pero en Devarim, una nueva fórmula es introducida: “En ese tiempo Eloha me dijo...” etc. Así que Moshé le cuenta al pueblo su propia experiencia con el Altísimo.

No obstante, Devarim forma parte de la Torah Escrita, lo cual significa que tanto el contenido como las palabras debe ser considerado de origen divino por cuanto las palabras de un profeta de este nivel, son consideradas como si fueran las propias palabras del Eterno. Devarim es único en su clase porque nos presenta un lado de la revelación que no sabríamos sin él, esto es, cómo el Eterno usa Sus agentes para transmitirnos Su mensaje y preservarlo para la posteridad.

La voz del Eterno saliendo por las cuerdas vocales de un hombre. ¿No es extraordinario? De ahí que la voz de Moshé, el primer redentor, son las palabras del Eloha viviente, es como si Eloah mismo nos hablara por medio de Moshé. Así también ocurrió con el Segundo Redentor: “Las palabras (devarim) que os hablo, no son mías, sino del Padre que me envió”.

Por esto sabemos que Devarim es el nexo entre la Torah Escrita y la Torah Oral y nos muestra cómo funciona la última y cómo se relaciona con la primera. De la misma manera, las palabras de nuestro Ríbi constituyen una Segunda Torah para sus talmidim, esto es, Torah Oral para nosotros, aunque ahora la tengamos escrita aquí y allá, porque originalmente, como Moshé, fueron dadas en vivo, verbalmente, oralmente. Esto nos muestra la combinación

maravillosa entre el Creador y la criatura, entre el Amo y su siervo, entre el Padre y sus hijos. La Torah entonces tiene dos dimensiones y en ambas,

Tanto el contenido como la envoltura del contenido nos son sagrados y preciosos en extremo. Devarim nos revela la posibilidad de un encuentro entre la Divinidad por un lado, que es Infinita e Inmortal y el hombre finito y mortal por el otro. Esto es lo que experimentaremos durante el estudio de Devarim, si tenemos un corazón dispuesto para recibirlo. Según el tamaño de tu vasija, así será el tamaño de la revelación que recibas.

“El que sea capaz de recibirlo, que lo reciba”, enseñaba el Maestro